

La migración hacia Estados Unidos en el norte de Jalisco

Israel Montiel Armas

Este artículo analiza la migración del Norte de Jalisco hacia Estados Unidos dentro del contexto mexicano. Tras un siglo de migración mexicana hacia Estados Unidos, las fuentes estadísticas indican que la emigración ha dejado de circunscribirse a la región migratoria histórica para extenderse por todo el país. Si bien en la Región Norte de Jalisco la emigración de su población hacia Estados Unidos ha sido justamente identificada como uno de los fenómenos sociales más notorios, cabe preguntarse si este hecho presenta alguna especificidad territorial, que lo distingua de la tendencia observada en el ámbito nacional. El análisis del impacto de la emigración en la Región Norte de Jalisco y su comparación con otras regiones se realiza tomando el índice de intensidad migratoria de los municipios de la región, elaborado por Conapo. Este indicador nos permite afirmar que el impacto de la emigración internacional en la Región Norte de Jalisco se sitúa entre los más elevados del país.

RESUMEN

Palabras Clave: Norte de Jalisco; migración México-Estados Unidos; regiones migratorias

Formación histórica de la Región Norte de Jalisco

La región Norte de Jalisco “es una típica región interna del México centro-Occidental en transición al Norte” (Bassols, 1988c:83). Está constituida por los municipios de Bolaños, Colotlán, Chimaltitán, Huejúcar, Huejuquilla el Alto, Mezquitic, Santa María de los Ángeles, San Martín de Bolaños, Totatiche y Villa Guerrero, situados en el extremo meridional de la Sierra Madre Occidental y encajonados entre Zacatecas y Nayarit. Su superficie total es de 10,305 km² (mayor que los estados de Aguascalientes, Colima, Morelos o Tlaxcala) y la contigüidad territorial con Jalisco se produce a través de una estrecha franja de unos 20 km de ancho que conecta el municipio de San Martín de Bolaños con el de Tequila, aunque la comunicación real con el resto del estado se desarrolla a través de la cuenca del Tlaltenango, en Zacatecas. Tras esta angosta base la región se ensancha hacia el norte hasta culminar en tres estrechas franjas de territorio que se internan en territorio zacatecano, lo que

This article analyses the migration from Northern Jalisco towards United States in the Mexican context. After a century of Mexican migration to the United States, the statistical sources indicate that the emigration is not anymore restricted to the historical migratory region, as it has spread out on the whole country. Although in Northern Jalisco its migration towards the United States has been identified as one of the most notorious social phenomena, it is not clear whereas this fact has got any particular characteristic that distinguish it from the tendency observed at the national level. The analysis of the emigration's impact on Northern Jalisco, and its comparison with other regions is carried out by means of the index of migratory intensity, elaborated by Conapo. This indicator allows us to affirm that this impact is amongst the highest in the country.

ABSTRACT

Keywords: Northern Jalisco; Mexico-United States migration; migratory regions

sobre el mapa da a la región su forma característica de mano con tres dedos.

En todo caso se trata de una zona orientada hacia el sur, ya que su red hidrográfica sigue aproximadamente esa dirección hasta desembocar completamente en el Río Grande de Santiago, y marcada por un relieve vigoroso. Físicamente en la región se distinguen dos áreas. La mayor parte de la región corresponde al área de las mesetas y cañones del sur de la Sierra Madre Occidental, una sucesión de mesetas alargadas separadas entre sí por cañones que a veces se ensanchan brevemente para formar estrechos valles, mientras que el extremo nororiental (“el dedo pulgar”) está formado por un conjunto de sierras y valles enlazados con los de Tlaltenango y Juchipila, en el sur de Zacatecas¹. Con todo, la principal divisoria en la región la constituye el río Bolaños, que la recorre de norte a sur y la parte aproximadamente en dos mitades. La parte oriental, junto a los dos “dedos” occidentales, constituyen el “territorio mestizo”, en definición de Macías (1988:129-31). En esta zona, la mejor comunicada con el resto del país, se concentran

Israel Montiel Armas es licenciado en Ciencias Políticas, labora como asistente de investigación en el Departamento de Estudios Regionales-Ineser del CUCEA, Universidad de Guadalajara. Correo electrónico: imontiel@cucea.udg.mx

la totalidad de las cabeceras municipales y la mayor parte de las actividades económicas. En la ribera derecha del río Bolaños, un largo acantilado constituye una barrera natural que marca el inicio de la Tierra Huichol. Esta extensa área de orografía compleja está poblada por comunidades huicholas, aunque su territorio forma parte, administrativamente, de los municipios de Bolaños y Mezquitic.

Tal división parte de la época colonial². Tras la Guerra del Mixtón, en 1541-1542, que culmina la primera etapa de la conquista española de la llamada Gran Chichimeca, la Sierra Madre Occidental se convirtió en reducto de indígenas resistentes a la colonización, entre ellos los huicholes. Por su parte los colonizadores iniciaban la explotación de las minas de plata recién descubiertas, como la de Bolaños, e introdujeron la ganadería. No obstante, tales esfuerzos se veían dificultados por el despoblamiento generalizado del territorio, producto de la violencia de la conquista y de las epidemias, y por las rebeliones y el acoso constantes de los nativos y de los chichimecas situados más al norte (Guerra Chichimeca, 1550-1590). Por ello se adopta una nueva estrategia de colonización agrícola del norte, con el poblamiento de la región con indígenas del centro del país, aliados de los españoles y convertidos al catolicismo (principalmente tlaxcaltecas) que, junto a nativos de la región y criollos, constituyen la base de la actual población.

Aunque este proceso de colonización es similar para todo el territorio semiárido situado al norte del Lerma-Santiago, en el caso de la Región Norte de Jalisco encontramos dos fenómenos que la singularizan. En primer lugar, la existencia del reducto indígena huichol al oeste, que por las condiciones naturales del territorio pudo superar el exterminio y la asimilación y se ha conservado hasta nuestros días. Por sus condiciones de relativo aislamiento esta comunidad ha seguido una dinámica diferenciada a la del resto de la región, lo que se extiende a su comportamiento migratorio. En una región caracterizada en la época contemporánea por la emigración hacia Estados Unidos, los huicholes se han mantenido al margen de este proceso. En palabras de Mauricio de la Cruz, Presidente del Consejo Supremo Huichol (1986) recogidas por Bassols (1988e:186): “A pesar de las condiciones de marginación en que viven los huicholes del Norte de esta entidad [Jalisco]”, ellos son los únicos jaliscienses que no se van de braceros, porque “no queremos abandonar nuestras tierras”.

En segundo lugar, mientras en otras regiones del norte como el Bajío y los Altos, el elemento criollo y mestizo era importante, el poblamiento del resto del Norte de Jalisco se realizó casi exclusivamente con indígenas trasplantados de otras partes del país y remanentes de la población nativa,

a los que se concedió una serie de privilegios (exención de tributos, derecho a portar armas...) junto con la empresa de colonizar y defender el territorio. De este modo, el hábitat predominante de la zona consistía en pueblos y comunidades indígenas, fuera de cuyo territorio se asentaban ranchos criollos y mestizos. Esta singularidad se tradujo políticamente con la constitución del Gobierno de la Frontera de San Luis de Colotlán, con autonomía respecto a la Audiencia de Guadalajara.

Al sur del cañón de Bolaños, en el límite entre la zona indígena huichol y la zona indígena colonizada, se encuentran las minas de plata de Bolaños. Tanto en la época colonial como a partir de la independencia su actividad ha conocido una sucesión de auges y declives, lo que ha provocado altibajos notables en el número de habitantes de la zona ligados a la suerte cambiante de la explotación minera. En todo caso, la existencia de esta actividad ha generado que la dinámica migratoria de esta zona sea diferente a la del resto de la región, ya que si bien en los periodos en que la actividad minera se paralizaba la zona quedaba prácticamente despoblada, en sus etapas de actividad muestra una mayor capacidad de retener población e, incluso, atraer migrantes procedentes de otras regiones.

Por otro lado, la actividad minera de Bolaños constituyó también un motor económico para el resto de la región. La necesidad de avituallar a la población minera, junto a la disponibilidad de tierras en los intersticios entre las comunidades y pueblos indígenas, estimularon la llegada de colonos criollos y mestizos que se asentaban en ranchos dispersos por toda la región dedicados a la agricultura de temporal o a la ganadería extensiva en las tierras altas. Este proceso de reemplazo de la identidad indígena de la región por la cultura ranchera novohispana, cuyos inicios fecha Shadow (2001) en la segunda mitad del siglo XVIII, se intensificó a partir de la Independencia. A partir de entonces el status jurídico especial del que gozaban las comunidades indígenas se erosiona progresivamente y la infiltración hispana en la región se torna imparable y se extiende también a los núcleos urbanos, hasta el punto que en la actualidad prácticamente no quedan restos de la herencia indígena. Al mismo tiempo, con el declive de la actividad minera durante la mayor parte del siglo XIX, la región se estanca y se contrae económicamente hacia la agricultura de autoconsumo con cultivos de temporal. Una consecuencia de ello es la extensión de la pequeña propiedad de la tierra, predominante en la actualidad y los primeros flujos migratorios, que en aquella época se dirigían a Lagos de Moreno (López, 2002:26).

En todo caso, la ocupación de las tierras comunales

indígenas no se produjo sin resistencia. En el marco de las inquietudes suscitadas por el efecto de las leyes de Reforma sobre la propiedad comunal y de la presión constante sobre las tierras de los indígenas, la región se vio envuelta en la segunda mitad de siglo en la “lucha por la tierra”, encabezada por el cabecilla conservador nayarita Manuel Lozada y protagonizada en buena medida por indígenas que luchaban por la restauración y preservación del sistema comunal (Bassols, 1988c; Shadow, 2002:95-7). Si bien no es clara la importancia del elemento religioso en ese conflicto, en el Norte de Jalisco, como en todo el Occidente de México, la Iglesia dispone de un gran poder temporal y espiritual. Por este motivo, la región también se vio azotada por la Guerra Cristera, hasta el punto que buena parte de ella estuvo en poder de los sublevados. Entre ambos hechos se produjo también la Revolución Mexicana. Aunque el Norte de Jalisco estuvo en la periferia de los grandes hechos de armas, la inestabilidad acentuó aún más el estancamiento económico e indujo la migración hacia las ciudades.

Como consecuencia, y del mismo modo que en la región vecina del sur de Zacatecas, también se registran los primeros flujos de braceros hacia Estados Unidos desde fines del siglo XIX (López, 2002:25-6)³. Desde entonces, y a lo largo del siglo XX, la historia de la región ha estado marcada por el fenómeno migratorio y sus vicisitudes históricas. De este modo, la situación económica de la región se agravó en los años treinta como consecuencia de las deportaciones masivas de 1929-1932 (ídem:27), que alteraron profundamente las redes y circuitos migratorios establecidos hasta entonces. Aunque posteriormente el circuito migratorio se restablece en mejores términos con la puesta en marcha del “programa bracero” en los años cuarenta. Según López “a partir de 1945 la forma de vida de la mayor parte de la población de la región está ligada [...] a los recursos económicos que envían los emigrados en Estados Unidos” (ibídem). La extinción del programa en 1965 no detuvo la emigración, que continuó siendo numerosa y constante. Bassols (1988b) y Macías (1988) constataban la gran relevancia del flujo de indocumentados hacia Estados Unidos, así como sus profundos efectos en la vida social y económica de la región. Y tal y como veremos más adelante, los datos del último censo de población reflejan el carácter masivo de este fenómeno aún en la actualidad.

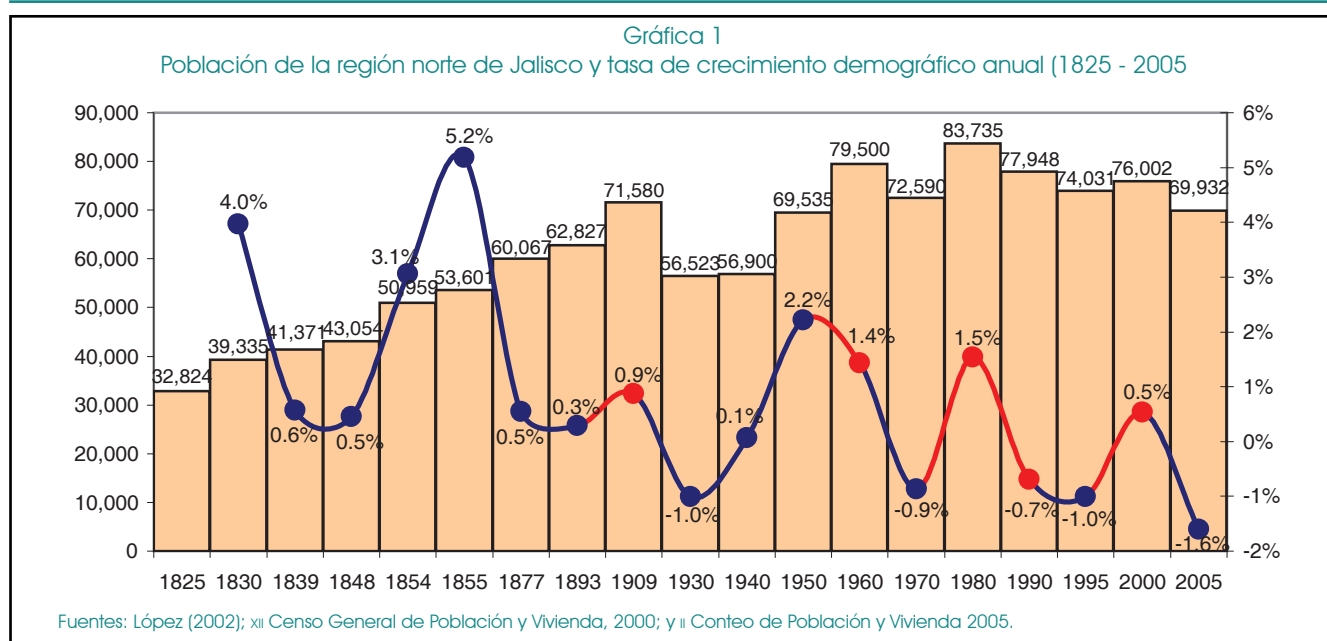
Frente a esta dependencia de la región con respecto a la economía norteamericana, Bassols consideraba que en sus relaciones con el resto del país “Jalisco Norte [...] ha sido una especie de prototipo de región marginada, de extremo subdesarrollo, producto de esa desigualdad en materia de

inversiones que caracteriza no sólo a Jalisco sino a toda la República” (1988a:10). Incluso las dos actividades económicas autóctonas más importantes, como son la minería de Bolaños y la ganadería extensiva en las tierras altas, reflejan algún grado de dependencia en relación a Estados Unidos. En buena medida, la producción ganadera se orientó hacia el mercado norteamericano, mientras que fue también capital de ese país el que contribuyó a reactivar la actividad minera en los años setenta. Resulta curioso también señalar que una industria tradicional como es la elaboración de “quesos oreados” y “quesos enchilados” en Huejuquilla el Alto y Mezquitic “se sostiene principalmente por los migrantes que los llevan a sus familias a los Estados Unidos” (Realpozo, 2002:101).

Características de la población de la Región Norte de Jalisco

Durante la época colonial la dinámica demográfica de la región se caracterizó por un crecimiento demográfico lento, producto de la agricultura de autoconsumo y del poblamiento de la zona con indígenas procedentes de otras regiones del país primero, y con rancheros criollos y mestizos posteriormente. No obstante, la zona minera de Bolaños siguió una evolución propia, con auges y descensos de la población provocados por la suerte cambiante de la explotación minera. A partir de la independencia el elemento más relevante ha sido la emigración hacia las ciudades próximas y Estados Unidos. En este contexto, según los datos de población recogidos por López (2002:26-8) la dinámica demográfica se ha caracterizado por un crecimiento lento pero constante durante el siglo XIX, y por el estancamiento durante el siglo XX. De este modo, desde 1825 hasta 1909, cuando se inicia la Revolución, la población de la región pasa de 32,824 habitantes a 71,580. En cambio, según el XII Censo General de Población y Vivienda, la región contaba con 76,002 habitantes en el año 2000, es decir, a lo largo del pasado siglo la población ha permanecido prácticamente estancada.

Empero, podemos identificar tres etapas por lo que se refiere a la evolución de la población durante el siglo XX. Entre 1909 y 1940 la población se contrae enormemente, pasando de los 71,580 habitantes citados a 56,900. En todo caso, tal reducción se concentra en el periodo de 20 años que va de 1909 a 1930, marcado por la Revolución y la Cristiada, lo que intensificó aún más la tendencia emigratoria presente con anterioridad. Entre 1940 y 1980 la población vuelve a crecer con cierta intensidad, alcanzándose un máximo de 83,735



habitantes en 1980. A pesar del estancamiento económico y la continua emigración de braceros hacia Estados Unidos, el carácter circular de esa migración, junto con la estabilidad política y el nuevo auge de la actividad minera permitieron este progreso. No obstante, a partir de 1980 se vuelve a detectar un nuevo descenso. En el periodo 1980-2005 la región perdió población a un ritmo del 0.7% anual, ya que con la excepción de Colotlán y Mezquitic, que registraron un aumento de población, el resto de municipios de la región perdieron población con tasas en algunos casos superiores al 1% anual.

La principal característica de la región en términos poblacionales es el carácter predominantemente rural de su población, algo constante desde la etapa colonial. Según el II Conteo de Población y Vivienda de 2005, un 68% de la población vivía en localidades de menos de 2,500 habitantes, que habitualmente se considera un ámbito rural, aunque de hecho prácticamente la mitad de la población habitaba en localidades de menos de 500 habitantes, lo que aún acentúa más el carácter básicamente rural del poblamiento. En cuanto a los núcleos urbanos, tan sólo las cabeceras municipales de Huejúcar, Huejuquilla el Alto y Villa Guerrero superaban los 2,500 habitantes, aunque se mantenían por debajo de los 5,000. A dichas localidades hay que agregarles Colotlán, la capital regional, con 11,874 habitantes en su cabecera. De hecho el censo de 1980 también indicaba que esas eran las únicas localidades que superaban los 2,500 habitantes, por lo que no se han producido procesos de urbanización importantes si exceptuamos la capital, que sí ha

experimentado un crecimiento notorio (Macías M., 1988:99-100), aunque en años recientes también ha empezado a perder población. En términos generales, el porcentaje que suponen las poblaciones de las cabeceras sobre el total de habitantes de los municipios se ha incrementado respecto a los datos que ofrecía Macías para 1980 (1988:100). En un contexto de descenso de la población total, eso indica que el despoblamiento afecta principalmente a las localidades más pequeñas.

El segundo elemento básico por lo que se refiere a la población es la presencia de una importante comunidad indígena, de etnia wixárica o huichol, netamente diferenciada del resto de la población. En el año 2000 sumaba 11,162 personas (López, 2002:29), un 14.7% del total de habitantes de la región. Macías (1988:113) la estimaba también en el 14% en los años ochenta, por lo que parece que su número ha evolucionado en paralelo al del resto de la población. Dicha población se concentra en un amplio territorio al oeste del río Bolaños, de 4,457 km² según Macías (1988)⁴, en torno a cinco comunidades: Guadalupe Ocotán, San Andrés Cohamiata, San Sebastián de Teponahuastlán, Santa Catarina y Tuxpan de Bolaños o Tutsipa. Estas comunidades actúan como cabeceras políticas y religiosas de un territorio más amplio en el que la mayoría de la población huichol habita dispersa en pequeñas rancherías (Macías, 1988:113 y 124). En realidad, esta zona forma parte de un territorio de unos 10,000 km² (Nahmad, 1972) distribuido entre los estados de Durango, Jalisco, Nayarit y Zacatecas que conforman el territorio huichol, aunque éste merma constantemente como

fruto de las infiltraciones de colonos “mestizos”.

A efectos administrativos, la porción correspondiente a Jalisco está integrada en su práctica totalidad en los municipios de Bolaños y Mezquitic, lo que provoca un traslape entre las autoridades indígenas, que rigen la vida de la comunidad y sus relaciones con los “mestizos”, y las autoridades administrativas municipales. En todo caso, la relación con esas autoridades se realiza en términos comunitarios, no individuales (Macías, 1988:121). Practican la agricultura de autoconsumo a partir del desmonte, crían ganado que comercian con el exterior y, en épocas de dificultades se emplean como peones en las zonas vecinas, aunque no en Estados Unidos como el resto de habitantes de la región. Ya en los años ochenta estas dos últimas actividades estaban generando estratificación social entre los huicholes y una monetarización de su vida social (Macías, 1988:134), un proceso que se ha profundizado en la actualidad (Chamorro, 2002:49-52). No obstante, la principal riqueza de la zona la constituyen sus bosques de coníferas, propiedad de las comunidades pero explotados bajo concesión por empresas madereras. Parece que la tala excesiva y los constantes incendios durante la estación seca comprometen el futuro de dichos recursos. Por otro lado, hay que tener en cuenta que, en los casos de Bolaños y Mezquitic, los datos del

censo de población mezclan dos comunidades radicalmente diferenciadas. Se trata de un dato muy relevante porque en el municipio de Bolaños los indígenas constituyen la mitad de la población y en Mezquitic dos terceras partes. Por lo tanto, siguiendo la terminología de Conapo (2001a:49) ambos serían municipios predominantemente indígenas.

Estas características de la población tienen su correlato en los indicadores de marginación (carencias), desarrollo humano y desarrollo social (capacidades)⁵ de los distintos municipios de la región. En primer lugar hay que constatar que para los tres indicadores, la mayoría de los municipios de la región muestran valores por debajo de la media del estado. En este sentido destacan los casos de Bolaños, Chimaltitán y Mezquitic, que son los tres municipios con más elevados índices de marginación del estado y están entre los cinco municipios con un índice de desarrollo humano más bajo. Esta misma situación se repite para los indicadores de desarrollo social en las diferentes edades. En especial, invariablemente Mezquitic obtiene los peores registros del estado en todos los indicadores.

En un segundo nivel encontramos los municipios de Huejuquilla el Alto, San Martín de Bolaños y Villa Guerrero, también con indicadores muy por debajo de la media del estado pero en alguna medida mejores que los

de los tres municipios anteriores. El caso de San Martín de Bolaños merece un comentario adicional, ya que tiene el segundo índice de desarrollo humano más elevado de la región, tras Colotlán. No obstante, una observación más detenida de la composición de este índice nos indica que ello se debe a su elevado PIB per cápita, ya que en el resto de indicadores sus valores, aunque todavía por encima, se encuentran más próximos a los de los otros dos municipios anteriores. En todo caso, los valores de los índices de marginación y de desarrollo social lo sitúan entre los municipios con peores registros del estado. Hay que recordar que estos dos indicadores no miden tanto las características de los individuos que habitan en un municipio como las condiciones contextuales en las que viven, especialmente la disponibilidad de servicios médicos y educativos y las condiciones de habitabilidad de las viviendas, por lo que aunque en San Martín de Bolaños haya actividades económicas que procuran a sus habitantes una renta por encima de la media de la región, su situación geográfica alejada afecta gravemente al nivel de vida de su población.

Un tercer grupo lo constituyen los municipios de Santa María de los Ángeles y Totatiche, también con

Cuadro 1
Indicadores sociodemográficos seleccionados (2005)

Municipio	Población	Tasa media de crecimiento anual (2000-2005)	Población rural -1	Población en hogares indígenas -2
Bolaños	5,019	-0.70%	100%	58.60%
Colotlán	16,404	-2.30%	27.60%	1.70%
Chimaltitán	3,382	-1.10%	100%	2.30%
Huejúcar	5,236	-2.10%	43.50%	0.90%
Huejuquilla el Alto	7,926	-2.20%	49.00%	5.10%
Mezquitic	15,674	2.10%	100%	72.90%
San Martín de Bolaños	3,205	-1.50%	100%	3.60%
Santa María de los Ángeles	3,687	-1.00%	100%	0.20%
Totatiche	4,217	-1.70%	100%	1.40%
Villa Guerrero	5,182	-1.50%	32.40%	2.70%
Región Norte de Jalisco	69,932	-1.20%	68.00%	22.20%

(1) Población residente en localidades de menos de 2,500 habitantes.

(2) Población que forma parte de los hogares donde el jefe(a) y/o cónyuge habla(n) alguna lengua indígena.

Fuente: II Conteo de Población y Vivienda, 2005. INEGI

indicadores por debajo de la media del estado pero usualmente por encima de los de los municipios anteriores, por lo que se situarían por encima de la media de la región. Por último, los municipios de Colotlán y Huejúcar son los que presentan los mejores indicadores de la región, e incluso se sitúan por encima de la media estatal, por lo que constituirían un grupo aparte. Hay que destacar en este sentido el caso de Huejúcar, ya que aunque su índice de desarrollo humano es relativamente bajo, sus índices de marginación y desarrollo social están por encima de la media del estado. Incluso en el caso del desarrollo social de los jóvenes, sus valores están por encima de los de Colotlán.

En todo caso, la situación de estos dos municipios parece haber experimentado una mejoría en los últimos veinte años, muy notable en el caso de Huejúcar. Aunque los indicadores no sean estrictamente comparables entre sí, en Geografía de la marginación (1982; citado en Bassols, 1988e:178-9) todos los municipios de la región eran catalogados como marginados. Huejúcar se contaba entre aquellos que padecían un alto nivel de marginación, junto a Bolaños, Mezquitic, San Martín de Bolaños y Villa Guerrero. El resto de municipios de la región tenían un nivel medio de marginación.

La explicación de los diferentes niveles de marginación,

desarrollo humano y desarrollo social, así como de la agrupación de los municipios en cuatro niveles, tiene unas causas comunes⁶. Entre ellas se encuentran las dos características básicas de la población de la región que indicábamos anteriormente. Una elevada proporción de población rural se traduce en peores indicadores en los diferentes índices debido al hecho que sus condiciones contextuales son más adversas. Esto se puede advertir claramente en el caso del índice de marginación, para el cual disponemos de datos no sólo a escala municipal sino también a nivel de localidad. Como se puede apreciar en la tabla todas las cabeceras municipales tienen un grado de marginación significativamente inferior al del municipio correspondiente. De hecho, en todas ellas el grado de marginación es bajo excepto en el caso de Chimaltitán, cuyo grado es medio. En este sentido, tanto en Colotlán como en Huejúcar, más de la mitad de la población reside en la cabecera municipal, lo que sin duda tiende a elevar sus indicadores. Incluso las localidades de Temastlán, en Totatiche (conocida por su Santuario al Señor de los Rayos), y de Tlacosahua, en Huejúcar, con poblaciones de alrededor de 1,000 habitantes, presentan un nivel de marginación medio, relativamente bajo para el conjunto de la región, lo que muestra el efecto

positivo de la aglomeración sobre los distintos indicadores.

Por lo que se refiere a la presencia de la comunidad huichol, ya indicamos antes que ésta se concentra principalmente en los municipios de Bolaños y Mezquitic, que precisamente se sitúan entre los cinco municipios con peores indicadores del estado. En un análisis específico de la relación entre presencia indígena y marginación municipal, Conapo (2001a:49-52) destacaba que la tradicional exclusión de los indígenas del desarrollo nacional se traducían en elevados niveles de marginación en aquellos municipios con fuerte población indígena. El hecho de que las dos cabeceras municipales, sin presencia indígena significativa, tengan un grado de marginación bajo da cuenta de la diferencia de oportunidades vitales entre ambas comunidades. En este caso, también podemos descender al nivel de localidad para observar los grados de marginación en las comunidades

Cuadro 2

Grados de marginación, desarrollo humano y desarrollo social en las etapas del curso de vida de los municipios de la Región Norte de Jalisco (2000)

Municipios	Grado de marginación (1)		Grado de Desarrollo Humano (2)	Grados de desarrollo social (3)		
	Municipio	Cabecera		Total	Hombres	Mujeres
Bolaños	Alto	Bajo	Medio alto	Muy bajo	Bajo	Muy bajo
Colotlán	Bajo	Bajo	Medio alto	Medio	Medio	Medio
Chimaltitán	Alto	Medio	Medio bajo	Muy bajo	Muy bajo	Muy bajo
Huejúcar	Bajo	Bajo	Medio alto	Medio	Medio	Medio
Huejuquilla el Alto	Alto	Bajo	Medio alto	Bajo	Bajo	Bajo
Mezquitic	Muy alto	Bajo	Medio bajo	Muy bajo	Muy bajo	Muy bajo
San Martín de Bolaños	Medio	Bajo	Medio alto	Bajo	Bajo	Bajo
Santa María de los Ángeles	Medio	Bajo	Medio alto	Medio	Medio	Medio
Totatiche	Medio	Bajo	Medio alto	Medio	Medio	Medio
Villa Guerrero	Alto	Bajo	Medio alto	Bajo	Bajo	Bajo
Jalisco	Bajo		Alto	Medio	Medio	Medio

(1) *Índices de marginación, 2000*. Conapo (2001a); e *Índice de marginación a nivel localidad, 2000*. Conapo (2002b)

(2) *Índices de desarrollo humano, 2000*. Conapo (2001b)

(3) *Índices de desarrollo social en las etapas del curso de vida, 2000*. Conapo (2003).

Fuente: Elaboración propia

huicholas más importantes. En este sentido, tanto Tuxpan de Bolaños, en Bolaños, como San Andrés Cohamiata, en Mezquitic, presentan unos grados de marginación altos, y San Sebastián de Teponahuastlán y Santa Catarina, en Mezquitic, tienen unos grados de marginación muy altos.

Por lo que se refiere a la estructura de la población, representada por la pirámide de edades, ésta muestra los efectos de una emigración masiva y continuada protagonizada principalmente por hombres jóvenes. En la pirámide se aprecia una fuerte contracción de la población masculina entre los 15 y los 24 años en forma de dos escalones sucesivos. Esto indica que se trata de edades en las que se produce una fuerte emigración. Aunque entre la población femenina también se observa el mismo fenómeno, no tiene la misma intensidad y se produce principalmente a edades más tardías, entre los 20 y los 29 años. Parece, por tanto, que las mujeres se relacionan de forma diferente con la migración no sólo por lo que se refiere a la intensidad sino también a la estrategia. El hecho que migren a edades más avanzadas muestra que lo hacen tras completar los estudios o después del matrimonio.

Un efecto de esta dinámica migratoria es el predominio femenino sobre el total de la población. El otro efecto es el envejecimiento de la población. Macías (1988:101) estimaba que en 1980 el 47% de la población de la región tenía entre 0 y 14 años. En el año 2005 este porcentaje se había reducido en doce puntos. De hecho, la pirámide parece indicar que el número de nacimientos ha descendido en los últimos quince años por lo que parece que la migración temporal clásica, que cuando menos aseguraba el mantenimiento de un volumen de población, está siendo substituida por un nuevo patrón migratorio en el que los migrantes se asientan definitivamente fuera de la región. A largo plazo el resultado de este fenómeno sería el despoblamiento generalizado, pero sus efectos se harán notar mucho antes, ya que al no poderse garantizar el reemplazo de la población activa, el estancamiento económico inducido por la escasez de fuerza de trabajo agudizaría aún más la tendencia migratoria.

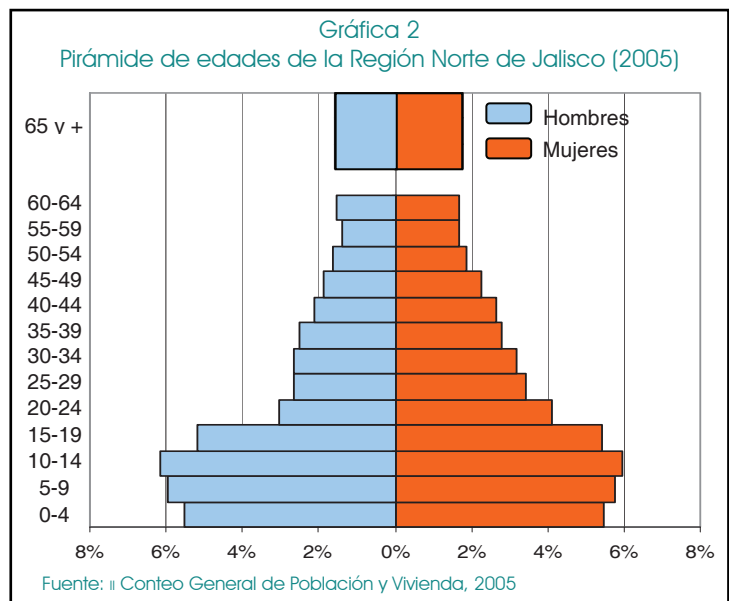
Según Macías (1988:101) la población económicamente activa era de 24,224 personas en 1980, un 30% de la población total. Cerca de la mitad se dedicaban a actividades agrícolas, ganaderas y forestales y un 28% a actividades no especificadas. Bassols (1988e:178), en cambio, cifra la PEA de 1980 en 17,422, de ellos 11,285 en el sector agropecuario. Veinte años más el tarde, el Censo del año 2000 arrojaba una población económicamente activa de 20,256 personas, un 26.7%

de la población total. Todo parece indicar, por tanto, que el pronóstico anterior sobre la contracción de la fuerza de trabajo local y los riesgos que esto supone para el futuro de la región ya se ha empezado a cumplir. En todo caso, la distribución por sector de actividad parece indicar una cierta modernización de la base económica: sólo una cuarta parte de los activos están empleados en el sector agrícola, ganadero y forestal, mientras que una cifra similar está empleada en la industria. Es de destacar, asimismo, que poco más del 10% de la población activa se dedica a la construcción. Se trata de un sector habitualmente favorecido por la migración, ya que una de las principales inversiones que realizan los migrantes con los recursos que obtienen es la mejora de sus casas o la adquisición de una vivienda.

Subregiones del Norte de Jalisco

La distribución territorial de las actividades económicas y de los servicios, resultado de un largo proceso que arranca de la etapa colonial, así como la división cultural entre “mestizos” y huicholes, determinan la existencia de cuatro microregiones. En cada una de ellas se detecta un cierto nivel de especialización económica:

- El sur de la región (zona de Bolaños), compuesto por los municipios de Bolaños (la ribera izquierda del río), Chimaltitlán y San Martín de Bolaños. Se caracteriza por la actividad minera en Bolaños y San Martín de Bolaños, aunque en Chimaltitlán la economía se basa en las actividades agropecuarias.
- La Tierra Huichol al oeste, que comprende la mayor parte



de los municipios de Bolaños y Mezquitic. Área habitada por indígenas huicholes, de gran riqueza forestal gracias a sus extensos bosques de coníferas, y con pastos naturales que permiten la ganadería extensiva.

- El extremo norte de la región, compuesto por los municipios de Huejuquilla el Alto y la zona de la cabecera municipal de Mezquitic. De economía agrícola y ganadera, esta última actividad tiene una cierta importancia.
- El área nororiental alrededor de Colotlán, con los municipios de Huejúcar, Totatiche, Santa María de los Ángeles y Villa Guerrero. Aquí se encuentran la capital regional y la mayor parte de los servicios, como el campus universitario de la Universidad de Guadalajara. Además de esta actividad terciaria, se practican la agricultura de riego y de temporal y la ganadería, aunque como veremos a continuación se trata de la parte de la región con una intensidad migratoria más elevada, por lo que cabría considerar el trabajo migrante como la principal actividad económica de su población. La inclusión de Villa Guerrero dentro de esta última zona es discutible, ya que a pesar de sus vínculos históricos con Totatiche⁷ y de situarse en la órbita de Colotlán, la importancia de la ganadería en sus tierras altas le da unas características similares a las del área de Huejuquilla-Mezquitic. De hecho Bassols (1988c:81), en cuya clasificación territorial se basa la anterior subregionalización⁸, agrupa Villa Guerrero con esos dos municipios, aunque situándolo en una zona de transición hacia la microregión de Colotlán.

La importancia de esta distribución de las diferentes actividades económicas se manifiesta en que tanto Bassols (1988e:176-7), como el actual Plan de Desarrollo Regional, identifican esta especialización económica intraregional como base necesaria de la planeación regional. Aunque en el último caso se identifica también la industria artesanal de la “pitería” y el turismo como posibles actividades catalizadoras del desarrollo.

En todo caso, lo que nos interesa destacar es que, además de Colotlán, que se beneficia del hecho de ser la capital regional, los tres municipios más cercanos y mejor comunicados con éste (Huejúcar, Santa María de los Ángeles y Totatiche) presentan unos indicadores también por encima de la media de la región en cuanto a marginación, desarrollo humano y desarrollo social, aunque en realidad no disponen de actividades económicas que las distingan favorablemente. Como indicábamos anteriormente, otra característica importante de estos tres municipios, y que los singulariza dentro del contexto regional, es la elevada intensidad de la emigración hacia Estados Unidos, lo que puede ser otra de las causas de su mejor situación relativa.

Bibliografía sobre la emigración hacia Estados Unidos en el Norte de Jalisco

En un punto anterior ya hemos comentado a grandes rasgos la historia de la migración internacional en la región, sus inicios a finales del siglo XIX y su persistencia a lo largo del siglo XX. No obstante, aparentemente ha sido un fenómeno poco estudiado, aunque en términos generales Bassols lamentaba, en los años ochenta, “el exiguo número de obras dedicadas a la región e incluso la muy contada referencia que a ella hacen los libros generales sobre Jalisco y el país entero” (Bassols, 1988c:88). Aparte de un estudio de Shadow de 1977 sobre la emigración en Villa Guerrero de difícil localización⁹, la principal referencia con la que contamos es la propia obra de Bassols y sus colaboradores, fruto de un viaje a la región a mediados de los años ochenta cuando la migración de sus habitantes hacia Estados Unidos era ya un fenómeno maduro. Entre sus efectos Bassols (1988b:18-9) habla de la escasez de mano de obra en Colotlán, Huejúcar y Santa María de los Ángeles como fruto de la intensa emigración hacia Estados Unidos, lo que impedía una mejor explotación del campo y el desarrollo de la ganadería. Aunque también hace algún comentario sobre inversiones financiadas con dinero ahorrado por los migrantes en Huejuquilla (1988b:17) como efecto positivo. Su colaborador Macías (1988:106-7) realiza observaciones más detalladas y ofrece algunos datos interesantes sobre la intensidad del fenómeno, elaborados por las administraciones locales:

“Casi patético resulta el ejemplo de Santa María de los Ángeles donde según un censo reciente realizado por las autoridades municipales, 60% de la población del municipio de edades entre los 15 y 30 años se encontraban en los Estados Unidos, señalando el presidente municipal que los lugareños “ya no quieren trabajar los campos por irse a E.U.”, agregando que de los terrenos cultivables sólo se trabajaba el 20%.

El caso de Huejúcar no difiere mucho, las autoridades municipales calculan que cerca de la mitad de su población municipal (12,500 habitantes) están en Estados Unidos, que cada familia tiene dos miembros en el vecino país y que más del 50% de las familias reciben un cheque mensual proveniente de E.U.” (ídem:109).

La elaboración de estas estadísticas refleja la preocupación de las autoridades locales por la escasez de fuerza de trabajo como un obstáculo para el futuro desarrollo de la región. Tanto Bassols como Macías comparten esta inquietud y muestran especial interés en rebatir las tesis de Winnie (1984)¹⁰, que había destacado los efectos beneficiosos para el Occidente de México de la emigración hacia Estados Unidos. En resumen,

Winnie sostenía que sus efectos netos eran positivos porque dejaba tierras libres que podían explotar aquellos que permanecían en la comunidad, además de que el incremento de renta facilitado por las remesas que enviaban los migrantes potenciaba el consumo y, por extensión, la producción local. Frente a ello, y haciéndose eco de las quejas de los lugareños, Macías incide en la aparición de desigualdades sociales en favor de los migrantes y sus familiares que disponen de los recursos proporcionados por la emigración. Este incremento de la renta disponible había provocado, además, una espiral inflacionaria sobre las tierras y bienes inmuebles (Macías, 1988:108-9). Aunque por otro lado esto suponía un incentivo para la industria de la construcción (ibídem:109).

Un comentario que recoge el autor resulta harto elocuente de otro efecto de la migración: “antes los rancheros llegaban a vender sus productos al pueblo, ahora llegan a comprar” (idem). Y es que, aunque Macías no parece prestar importancia al hecho, la migración parecía estar erosionando las estructuras tradicionales de poder, ya que en un momento dado dice que “los grupos tradicionales de poder económico se enfrentan a un estrato emergente de importante poder adquisitivo representado por los migrantes de la región que han tenido la más baja ubicación en la estratificación social” (ibídem:110). En paralelo a esto último se constata también un cambio en los patrones de consumo, que algunos lugareños califican de ostentoso y suntuario, con la introducción de electrodomésticos y nuevas modas en el vestir (idem).

En cuanto a la dimensión del fenómeno en términos cuantitativos, Macías utiliza dos fuentes. En primer lugar cita datos recopilados por Winnie sobre el saldo migratorio de la región para los periodos 1950-60 y 1960-70. En el primer periodo el saldo fue negativo en 20,254 habitantes, mientras que en el segundo el saldo negativo se elevó hasta los -37,509 (Macías, 1988:106). A pesar de que dentro de este saldo incluye también las migraciones internas, una comparación de estas cifras con el número de habitantes de la región por aquellos años refleja la intensidad del fenómeno.

En segundo lugar, Macías cita un estudio de Conapo (1985), que definía diversas tipologías de municipios en función de su comportamiento migratorio entre los años 1970 y 1980. Para el caso del Norte de Jalisco Bolaños se definía como municipio de “Fuerte atracción”; Mezquitic como municipio de “Equilibrio”, Huejuquilla el Alto entraba en el rango de municipio de “Débil expulsión”, mientras que el resto eran catalogados como municipios de “Fuerte expulsión”. Merece la pena transcribir aquí la cita que hace Macías del análisis de dicho estudio sobre el caso de Bolaños, y es que se atribuía su fuerte atracción migratoria a

“las condiciones que imperan en el Norte del Estado [...]: la población escasa y dispersa, topografía accidentada, pocas vías de comunicación, etcétera. Asociadas a una limitada actividad económica, son al parecer un factor importante que ha influido en Bolaños (municipio localizado en el centro de la región), como el polarizador del comercio y los servicios en la zona. Esto, sin considerar que ésta es una región que económicamente tiene fuertes nexos con el Estado de Zacatecas” (Conapo, 1985; citado en Macías, 1988:104).

La explicación de que Bolaños es el núcleo mejor comunicado de la región no puede ser más desafortunada. Aunque con exceso de prudencia, Macías lo atribuye correctamente a la reactivación de la actividad minera, que no sólo empleaba a los oriundos, sino también a un grupo flotante de indígenas huicholes e incluso atraía trabajadores de otros estados (Macías, 1988:104-5). Para el caso de Mezquitic, la explicación recaería en el fuerte componente indígena de su población. En relación al comportamiento migratorio de los huicholes, Macías dice “que si bien emigran algunos de ellos de manera temporal generalmente no cambian de residencia” (Macías, 1988:105).

El diagnóstico final de Bassols en relación al fenómeno migratorio en el Norte de Jalisco (1988e:182-3) es claramente negativo sobre sus efectos. Tras citar sus posibles impactos beneficiosos, personificados en las tesis del susodicho Winnie, Bassols afirma

“Podría criticarse, sin embargo, el que las palabras de Winnie representan una cierta “justificación” de la dependencia económica no sólo de la zona Norte de Jalisco sino de todo el Occidente y el país, respecto a la economía del vecino septentrional. Y no sólo eso, sino que deja de lado –tal vez no conoce– los efectos negativos de esa emigración, varios de los cuales se señalan en otros capítulos de este estudio y que desearíamos resumir así: a) crean notables desigualdades internas en materia de nivel de vida, b) instauran un “mercado local del dólar”, c) hacen tipos distintos de pobladores, dependiendo de si son o no dueños de dólares, d) desquician el mercado local de bienes raíces” (ibídem:103).

Para concluir diciendo “Claro, siempre hay una explicación fatalista: como la crisis sume al país y sus regiones en una mayor dependencia, el mal menor es que circulen dólares a que el estancamiento total continúe. ¡Vaya “solución” al atraso de las regiones “remotas” como a la que estamos refiriéndonos!” (idem). En nuestro caso, la conclusión que podríamos sacar de los trabajos de Bassols y Macías es que, tanto por lo que se refiere a la intensidad de la emigración hacia Estados Unidos, como a los efectos sobre la estructura socioeconómica de la región, a mediados de los años ochenta

el Norte de Jalisco compartía claramente los rasgos propios de una región con la cultura migratoria que describíamos en la primera parte de este estudio.

Después del trabajo de Bassols, encontramos un estudio sobre la migración en Jalisco de Arroyo, De León y Valenzuela (1991) que dedica un apartado a la región Norte. Un artículo publicado más adelante por Valenzuela (2001), supone en realidad una ampliación del trabajo anterior. Aunque en un tono más neutro que Bassols, sus resultados confirman la panorámica general descrita años atrás. Es de destacar, no obstante, el hecho que en este artículo se hace eco de las inquietudes suscitadas en la región por la aprobación de la IRCA (Immigration Reform and Control Act), que tenía el objeto de terminar con el patrón migratorio circular y potenciar el asentamiento definitivo de los migrantes en Estados Unidos. Este hecho motivó un retorno masivo de migrantes para visitar a sus familiares ante la posibilidad de que no pudieran volver a hacerlo en mucho tiempo (ibídem:36). Resulta curioso que aunque estos acontecimientos tuvieran lugar aproximadamente en la época de la visita de Bassols y sin duda eran motivo de discusión en la región, pasaran inadvertidos al autor. Por otro lado, en este artículo se emplea un índice de intensidad migratoria municipal realizado a partir de la fuente ETIDEU (1984), Aunque es arriesgado extraer conclusiones a escala municipal de una muestra tan pequeña, sí resulta significativo que en una muestra de 9,631 mexicanos aparezcan 32 oriundos del Norte de Jalisco, cuando esta región supone aproximadamente un 0.1% de la población nacional¹¹. También es significativo que en dicha muestra hubiera representantes de todos los municipios de la región, incluso de aquellos con menos habitantes, lo cual es otra muestra indirecta de la intensidad del fenómeno en la región.

Por último, dentro de este repaso a la bibliografía existente sobre la migración hacia Estados Unidos en el Norte de Jalisco, debemos mencionar dos trabajos que reflejan aspectos específicos del fenómeno: el hecho de que la migración internacional provoca la aparición de una comunidad binacional, con ubicaciones a ambos lados de la frontera, y la incidencia concreta de la emigración en la dinámica de determinados mercados de trabajo locales. El primer aspecto se trata en un estudio etnográfico que Goodson-Lawes (2001) realizó acerca de una familia mexicana residente en San José, California, procedente de Mezquitic. Aunque el análisis se centra casi exclusivamente en los miembros de la familia, se alude a la existencia de una numerosa colonia mezquiteña en dicha ciudad californiana que mantiene intercambios intensos con su comunidad de origen. El segundo aspecto

se aborda en el análisis de Shadow sobre la estructura económica de Villa Guerrero, en relación a la afectación de la emigración hacia Estados Unidos sobre la mano de obra agrícola empleada en los cultivos de temporal de las tierras bajas (2002:124-131). En esta localidad más de la mitad de la población carece de tierras, pero en realidad la mayoría de los propietarios no poseen más que pequeñas extensiones que tan sólo permiten rendimientos de autosubsistencia. La solución tradicional ha sido el uso del sistema de medieros, que permitía a los pequeños propietarios obtener un rendimiento dedicándose por su parte a otras actividades más lucrativas, principalmente la emigración hacia Estados Unidos. No obstante, este sistema ha entrado en crisis ante la extensión de la migración hacia Estados Unidos también de los medieros.

La migración hacia Estados Unidos en el Censo del año 2000

Como ya mencionábamos anteriormente, el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000 proporciona abundante información sobre migración hacia Estados Unidos a escala municipal estadísticamente significativa. Los resultados para los municipios del Norte de Jalisco se ofrecen en la tabla siguiente y tienen una gran significación en dos sentidos. Por un lado confirman los resultados de los trabajos anteriores sobre la migración en la región en relación a la enorme magnitud del fenómeno. Como se puede apreciar, cuatro municipios tienen un grado muy alto de intensidad migratoria: Huejúcar, Santa María de los Ángeles, Totatiche y Villa Guerrero. Destacan especialmente los casos de Huejúcar y de Totatiche, que son los que presentan los valores más altos del índice con diferencia. De hecho ocupan el cuarto y quinto lugar del estado respectivamente por intensidad migratoria (y el 48 y 58 a nivel nacional). A estos cuatro municipios se les podría agregar Huejuquilla el Alto, cerca del límite de la muy alta intensidad migratoria (a partir de 1.88542). Además de éste último, también los municipios de Colotlán y de Chimaltitán tienen una alta intensidad migratoria. Es decir, 7 de los 10 municipios de la región, tienen una intensidad migratoria alta o muy alta.

Dejando de lado la tipología definida por Conapo, y teniendo en cuenta exclusivamente los valores del índice en los municipios de Jalisco Norte, podríamos definir seis categorías en cuanto a la intensidad migratoria. En un primer grupo estarían Huejúcar y Totatiche, con valores muy similares y muy por encima del resto de municipios de la región. Entre éstos y un tercer grupo constituido por Huejuquilla el Alto y

Santa María de los Ángeles encontraríamos el municipio de Villa Guerrero, con unos valores intermedios entre ambos. A pesar de la existencia de diferencias relativas entre ellos en cuanto a intensidad migratoria, los tres grupos en su conjunto se caracterizan por tener una intensidad muy alta en términos nacionales. A continuación tendríamos un cuarto grupo formado por Colotlán y Chimaltitán que, aunque con una intensidad migratoria media en términos regionales, sí destacan dentro del contexto nacional. Tras ellos tendríamos un quinto grupo con los municipios de Mezquitic y San Martín de Bolaños, cuyos valores ya no se distinguen en relación a los predominantes en el resto del país y, por último, el municipio de Bolaños, con una intensidad migratoria baja en términos mexicanos. Habría que hacer una puntualización en relación a Mezquitic, ya que una mayoría de su población la constituyen indígenas de etnia huichol que se distinguen dentro de la región por no migrar hacia Estados Unidos, lo que reduce su intensidad migratoria. No obstante, todo parece indicar que en la cabecera municipal y las localidades aledañas la emigración hacia Estados Unidos es tan intensa como en los municipios vecinos.

El segundo elemento significativo al que hacíamos mención es que el mapa siguiente, en el que se ilustra la intensidad migratoria de los municipios de la región, muestra una gran coincidencia tanto con la subregionalización del Norte de Jalisco, como con los indicadores de marginalidad, desarrollo humano y desarrollo social descritos anteriormente. En el mapa se observa que, efectivamente, cada una de las cuatro microregiones que constituyen el Norte de Jalisco parece

tener una intensidad migratoria distinta. Aunque no haya un valor propio para la Tierra Huichol, ya que no constituye un municipio separado, se puede apreciar que los municipios en los que se asienta tienen un valor medio (Mezquitic) y bajo (Bolaños). La explicación se haya en factores de índole cultural: el hecho de tratarse de una comunidad diferenciada, celosa de su independencia y muy apegada a su entorno hacen que se mantenga al margen de la dinámica migratoria regional. A continuación tenemos la microregión de Bolaños, caracterizada por la actividad minera y que se distingue por tener unos niveles de intensidad migratoria bajos en términos regionales. Sin duda, la explicación de este hecho recae en la actividad minera, que no sólo permite una mayor contención de su población sino que de hecho atrae migrantes procedentes de otros estados. El caso de Chimaltitán, que no obstante hallarse en esta microregión presenta una intensidad migratoria alta refuerza esta hipótesis, ya que su base económica no la constituye la minería sino una agricultura de baja productividad.

La siguiente microregión en cuanto a intensidad migratoria la constituyen la zona de Huejuquilla el Alto y norte de Mezquitic. En este caso Huejuquilla ya presenta una intensidad migratoria alta y esa parte del municipio de Mezquitic probablemente también. No obstante, el grueso de la migración del Norte de Jalisco se concentra en la microregión de Colotlán. No sólo este municipio presenta una intensidad migratoria alta, sino que el resto de municipios de su microregión, Huejúcar, Santa María de los Ángeles, Totatiche y Villa Guerrero, tienen una intensidad

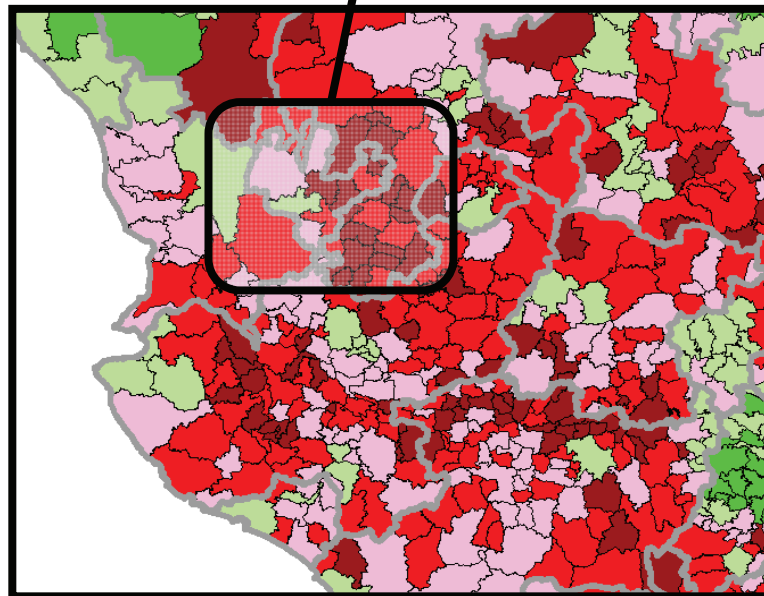
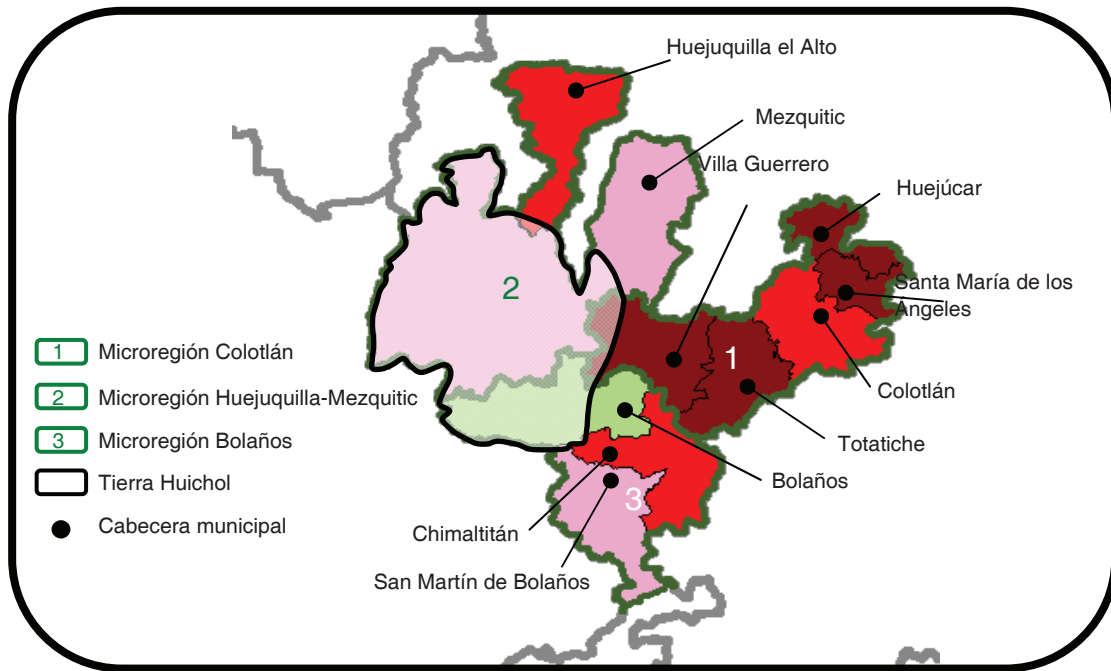
migratoria muy alta. De hecho, en esta microregión se concentran todos los municipios con intensidad migratoria muy alta del Norte de Jalisco. Cuando hacíamos referencia a la base económica de la región comentábamos que aquí no se localizaban los principales recursos, ya que la minería se concentra en Bolaños y las mayores riquezas forestales en la Tierra Huichol. Incluso la ganadería, otra actividad importante, tiene su mejor localización en las tierras altas situadas más al oeste. No obstante esta aparente falta de recursos significativos, los municipios de esta microregión presentaban los mejores indicadores en cuanto

Grafica 7
Indicadores de migración internacional México-Estados Unidos (2000)

Municipio	% Hogares que reciben remesas	% Hogares con emigrantes en Estados Unidos del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes circulares del quinquenio anterior	% Hogares con migrantes de retorno del quinquenio anterior	Grado de intensidad migratoria
Bolaños	1.80%	3.90%	0.20%	0.40%	Bajo
Colotlán	17.90%	15.20%	2.30%	2.50%	Alto
Chimaltitán	22.00%	11.90%	1.70%	2.30%	Alto
Huejúcar	31.20%	23.30%	1.70%	6.60%	Muy alto
Huejuquilla el Alto	22.70%	20.60%	1.70%	4.00%	Alto
Mezquitic	10.90%	7.30%	1.80%	2.10%	Medio
San Martín de Bolaños	17.70%	3.20%	0.10%	2.00%	Medio
Santa María de los Ángeles	28.50%	18.70%	2.00%	3.70%	Muy alto
Totatiche	32.80%	22.80%	3.50%	4.60%	Muy alto
Villa Guerrero	24.60%	18.70%	2.70%	6.40%	Muy alto

Fuente: Conapo (2002).

Mapa 1
Intensidad migratoria de la Región Norte de Jalisco en el contexto del Occidente de México (2000)



Grados de intensidad migratoria



a marginación, desarrollo humano y desarrollo social, excepto en el caso de Villa Guerrero, situado en una posición periférica y de transición hacia las tierras altas de la Sierra Madre Occidental.

Una explicación a ello es que en esta zona se concentran buena parte de las actividades terciarias y de servicios, lo que no sólo favorece a Colotlán, la capital regional, sino también a los municipios más cercanos. No obstante, también cabría considerar que, a falta de otros recursos, la emigración hacia Estados Unidos ha sido un mecanismo que, aún comprometiendo el desarrollo de la zona por su carácter masivo, ha permitido elevar el nivel de vida de sus habitantes por encima de la media regional. El caso de Huejúcar, el que presenta mayores niveles de intensidad migratoria de la región, sería especialmente significativo en este sentido, ya que ha pasado de ser un municipio catalogado como de alta marginación en un estudio de principios de los años ochenta a tener unos niveles de marginación, desarrollo humano y desarrollo social similares a los de Colotlán.

En el mapa también se sitúa la región dentro del marco geográfico del Occidente, la zona más migratoria del país. Como se puede apreciar, en términos de su intensidad migratoria la microregión de Colotlán enlaza con una zona más amplia que, a través del sur de Zacatecas por Tlaltenango y el Cañón de Juchipila, se extiende hasta Calvillo, en Aguascalientes. En esta extensa área encontramos una enorme concentración de municipios con muy alta intensidad migratoria que excede, incluso, a la de zonas consideradas históricamente muy migratorias como los Altos de Jalisco y el Bajío. Tan sólo el largo corredor del Bajío seco, en Michoacán, claramente apreciable también en el mapa, presenta una concentración similar de ese tipo de municipios. Por consiguiente, no cabe duda que el Norte de Jalisco, y en especial la microregión de Colotlán, constituyen un escenario privilegiado de la cultura migratoria.

Notas

- ¹ Una descripción física completa del territorio en Bassols (1988c), Coronado (1988) y Coplade (2005:27-48).
- ² Esta síntesis de la evolución histórica de la región se basa en Bassols (1988d), Shadow (2001), López (2002:23-6) y Rojas (2002).
- ³ Aunque falta todavía escribir la historia de las protomigraciones hacia Estados Unidos, que posibilitaron la extensión posterior del flujo, parece ser que en el Bajío fueron arrieros, acostumbrados a llevar productos al norte del país, los primeros migrantes temporales en Estados Unidos procedentes del Occidente.

Teniendo en cuenta que en Colotlán también existía una tradición de arriería hacia los estados fronterizos esta explicación podría hacerse extensible al Norte de Jalisco. Agradezco la comunicación de esta hipótesis al Mtro. Guillermo Fernández-Ruíz, investigador del Colegio de Michoacán.

- ⁴ Dice el autor que “Tal superficie es la que oficialmente se encuentra registrada en la documentación de la Reforma Agraria bajo la acción de Reconocimiento y Titulación” (p. 122).

- ⁵ Se trata de indicadores sintéticos, elaborados por Conapo con una metodología similar a la del índice de intensidad migratoria, en los que se integran diversas variables con información procedente del XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

En el caso del índice de marginación tal indicador “es una medida-resumen que permite diferenciar entidades federativas y municipios según el impacto global de las carencias que padece la población, como resultado de la falta de acceso a la educación, la residencia en viviendas inadecuadas, la percepción de ingresos monetarios insuficientes y las relacionadas con la residencia en localidades pequeñas” (Conapo, 2001a:11). Para el caso del índice de marginación a nivel localidad, que ofrecemos en el cuadro siguiente también para las cabeceras municipales, se excluyó de su construcción la residencia en localidades pequeñas. La metodología de su cálculo se explica en Conapo, 2001a:171-96, y Conapo, 2002b:221-35.

En cuanto al índice de desarrollo humano, se trata de un indicador elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) que Conapo aplicó a los municipios mexicanos. Este índice “comprende tres dimensiones esenciales:

- La capacidad de gozar de vida larga y saludable, medida a través de la esperanza de vida al nacer.
- La capacidad de adquirir conocimientos, medida mediante una combinación del grado de alfabetismo de los adultos y el nivel de asistencia escolar conjunto de niños, adolescentes y jóvenes (de 6 a 24 años).
- La capacidad de contar con el acceso a los recursos que permitan disfrutar de un nivel de vida digno y decoroso, medido por el PIB per cápita ajustado al poder adquisitivo del dólar en los Estados Unidos” (Conapo, 2001b:25).

En el caso de los municipios mexicanos el primer elemento fue reemplazado por la tasa de mortalidad infantil, mientras que para el tercer elemento se utilizaron los ingresos de los hogares captados por el censo del año 2000 en la muestra del 10% de los hogares como una aproximación a la distribución municipal del PIB estatal. La metodología empleada para el cálculo de este indicador se puede consultar en Conapo, 2001b:25-9.

Por último, el índice de desarrollo social mide las capacidades “de gozar de una vida sana y saludable; la capacidad de adquirir conocimientos para funcionar de manera activa en la sociedad; la capacidad de disfrutar de las condiciones adecuadas para estudiar y formarse; la capacidad de participar en la actividad económica y de gozar de condiciones adecuadas de inserción laboral; la capacidad de contar con redes formales e informales

de protección social; la capacidad de residir en una vivienda de calidad y la capacidad de gozar de un ingreso que permita contar con un nivel de vida digno” (Conapo, 2003:13). La metodología de construcción de este índice se explica en Conapo, 2003:89-92.

El valor de todos estos índices se estratifica en varias categorías o grados, que agrupan a los municipios en conjuntos diferenciados. Por otro lado, hay que recordar que los valores de los distintos índices se calcularon para los niveles estatal y municipal, por lo que no contamos con valores para el conjunto de la región.

- ⁶ En las publicaciones en las que presenta los tres índices Conapo destaca el elevado nivel de correlación entre ellos (Conapo, 2001b:21 y Conapo, 2003:27 y 43-4).
- ⁷ Villa Guerrero se segregó de este último municipio en 1921.
- ⁸ Este autor define tres subregiones económico-administrativas, ya que en su caso parte de la división municipal.
- ⁹ Shadow, Robert (1977). “Differential out-migration: a comparison of internal and internacional migration from best Mexico”. Ponencia presentada en la junta anual de la American Anthropological Association, Houston. Citado en Shadow (2002).
- ¹⁰ Francamente desconozco a dicho autor, aunque sus posiciones son representativas de un cierto enfoque en relación a los efectos de la migración internacional sobre las comunidades de origen con bastante predicamento en la actualidad. A su vez, la posición de Bassols y Macías es representativo del enfoque predominante en ese momento entre los académicos mexicanos. Entre los trabajos de campo más importantes de la época destacan los de Mines (1981), Reichert (1981 y 1982) y Wiest (1984), con conclusiones idénticas a las de Bassols y Macías, aunque al parecer los desconocían ya que no citan a ningún otro autor sobre ese tema aparte de Winnie
- ¹¹ En estricta proporción dicha cifra supone cuatro veces más de los que le corresponderían a la región.

Bibliografía

- Arroyo Alejandro, Jesús, Adrián De León Arias y M. Basilia Valenzuela Varela (1991). *Migración rural hacia Estados Unidos*. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. México, D.F.
- Bassols Batalla, Ángel (1988a). *Norte de Jalisco. Una región “remota” de Occidente*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- , (1988b). “Conocimiento de la región”. En Bassols Batalla, Ángel (coordinador), *Norte de Jalisco. Una región “remota” de Occidente*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- , (1988c). “Personalidad física y magnitud de los recursos”. En Bassols Batalla, Ángel (coordinador), *Norte de Jalisco. Una región “remota” de Occidente*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- , (1988d). “Pobladores y economía en la Historia”. En Bassols Batalla, Ángel (coordinador), *Norte de Jalisco. Una región “remota” de Occidente*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- , (1988e). “Problemática regional actual y perspectivas de desarrollo”. En Bassols Batalla, Ángel (coordinador), *Norte de Jalisco. Una región “remota” de Occidente*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Canú, Juan José (1986). “Algunas consideraciones sobre la evolución de la migración indocumentada de mexicanos hacia los Estados Unidos de América”. Ponencia presentada en la III Reunión Nacional sobre la Investigación Demográfica en México, Sociedad Mexicana de Demografía, México, noviembre 3-6, 1986] citado en Corona Vázquez, Rodolfo (1987).
- Coplade (2005). *Plan de Desarrollo Regional. Región 01 Norte*. Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado. Gobierno de Jalisco.
- Conapo, (1985). *Estudio sociodemográfico de Jalisco*. Versión preliminar. México. Consejo Nacional de Población] citado en Macías M (1988).
- , (2001a). *Índices de marginación, 2000*. Consejo Nacional de Población.
- , (2001b). *Índices de desarrollo humano, 2000*. Consejo Nacional de Población.
- , (2002a). *Índice de Intensidad Migratoria México-Estados Unidos, 2000*. Consejo Nacional de Población.
- , (2002b). *Índice de marginación a nivel localidad, 2000*. Consejo Nacional de Población.
- , (2003). *Índices de desarrollo social en las etapas del curso de vida, 2000*. Consejo Nacional de Población.
- Corona Vázquez, Rodolfo (1987). *Estimación del número de indocumentados a nivel estatal y municipal*. Aportes de Investigación / 18. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Coronado R., José Luis (1988). “Las condiciones naturales”. En Bassols Batalla, Ángel (coordinador), *Norte de Jalisco. Una región “remota” de Occidente*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Chamorro Escalante, Jorge Arturo (2002). “Iconicidad textil wixárica: representación del pensamiento mítico, el medio ambiente y la subsistencia”. En Fábregas Puig, Andrés (coordinador), *El Norte de Jalisco. Sociedad, Cultura e Historia en una Región Mexicana*. El Colegio de Jalisco. Zapopan, Jalisco.
- Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003). *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*. Universidad Autónoma de Zacatecas y Miguel Ángel Porrúa.

- México, D.F.
- [Foerster, Robert F. (1925). *The racial problems involved in immigration from Latin America and West Indies to the United States*. Department of Labor, Government Printing Office. Washington.] citado en Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003).
- [Gamio, Manuel (1930a). *Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos*. Talleres Gráficos Editorial y Diario Oficial. México] citado en Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003).
- [Gamio, Manuel (1930b). *Mexican immigration to the United States*. The University of Chicago Press. Illinois] citado en Durand, Jorge y Douglas S. Massey (2003).
- [Gamio, Manuel (1971). *The mexican immigrant, his life history*. Autobiographic documents collected by Manuel Gamio. University of Chicago Press. Chicago] citado en Corona Vázquez, Rodolfo (1987).
- [*Geografía de la marginación* (1982). COPLAMAR-Siglo XXI Editores], citado en Bassols (1988e).
- Goodson-Lawes, Julie (2001). “La decisión de ir o regresar: una familia migrante de Mezquitic”. En Varios autores, *Colotlán y su región*. El Colegio de Jalisco. Zapopan, Jalisco.
- López Cortés, Eliseo (2001). “Cambio sociocultural en la sociedad regional del Norte de Jalisco. Un modelo de análisis longitudinal”. En Fábregas Puig, Andrés (coordinador), *El Norte de Jalisco. Sociedad, Cultura e Historia en una Región Mexicana*. El Colegio de Jalisco. Zapopan, Jalisco.
- Macías M., José Manuel (1988). “La organización social del espacio”. En Bassols Batalla, Ángel (coordinador), *Norte de Jalisco. Una región “remota” de Occidente*. Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México. México, D.F.
- Mines, Richard (1981). *Developing a Community Tradition of Migration to the United States: A Field Study in Rural Zacatecas, Mexico, and California Settlement Areas*. Monographs in U.S.-Mexican Studies, 3. Program in United States-Mexican Studies. Universidad de California, San Diego. Estados Unidos.
- [Nahmad, S. y otros (1972). *El peyote y los huicholes*. Ed. SEPSETENTAS. México, N° 29] citado en Macías (1988).
- Realpozo, Rosario (2002). “La transformación de los agroecosistemas en el norte de Jalisco”. En Fábregas Puig, Andrés (coordinador), *El Norte de Jalisco. Sociedad, Cultura e Historia en una Región Mexicana*. El Colegio de Jalisco. Zapopan, Jalisco.
- Reichert, Joshua (1981). “The Migration Syndrome: Seasonal U.S. Wage Labor and Rural Development in Central Mexico”. *Human Organization* 40 (1): 56-66.
- Reichert, Joshua (1982). “A Town Divided: Economic Stratification and Social Relations in a Mexican Migrant Community”. *Social Problems* 29: 411-423.
- Rojas Galván, José (2002). “Los indios flecheros de origen tlaxcalteca en el gobierno de las fronteras de Colotlán”. En Fábregas Puig, Andrés (coordinador), *El Norte de Jalisco. Sociedad, Cultura e Historia en una Región Mexicana*. El Colegio de Jalisco. Zapopan, Jalisco.
- Shadow, Robert D. (2001). “Gobierno y población en San Luis de Colotlán durante la Colonia”. En Varios autores, *Colotlán y su región*. El Colegio de Jalisco. Zapopan, Jalisco.
- Shadow, Robert D. (2002). *Tierra, Trabajo y Ganado en la Región Norte de Jalisco*. El Colegio de Michoacán y Universidad de Guadalajara. México.
- Valenzuela V., M. Basilia (2001). “Patrones recientes de la migración internacional de la región de Colotlán”. En Varios autores, *Colotlán y su región*. El Colegio de Jalisco. Zapopan, Jalisco.
- Wiest, Raymond E. (1984). “External Dependency and the Perpetuation of Temporary Migration to the United States”. En Richard C. Jones (ed.). *Patterns of Undocumented Migration: Mexico and the United States*. Rowman & Allanheld. Totowa, Estados Unidos.
- [Winnie, W. (1984). *La movilidad demográfica y sus incidencias en una región de fuerte migración. El caso del Occidente de México*. Universidad de Guadalajara. Guadalajara, México] citado en Macías M. (1988).